

# Fron-da

Volandera del Archivo Histórico Provincial de Ourense

nº 59

año 10

julio-agosto 2015

## Franciscanos y clarisas en Ourense (III) VIDA EXTRAMUROS

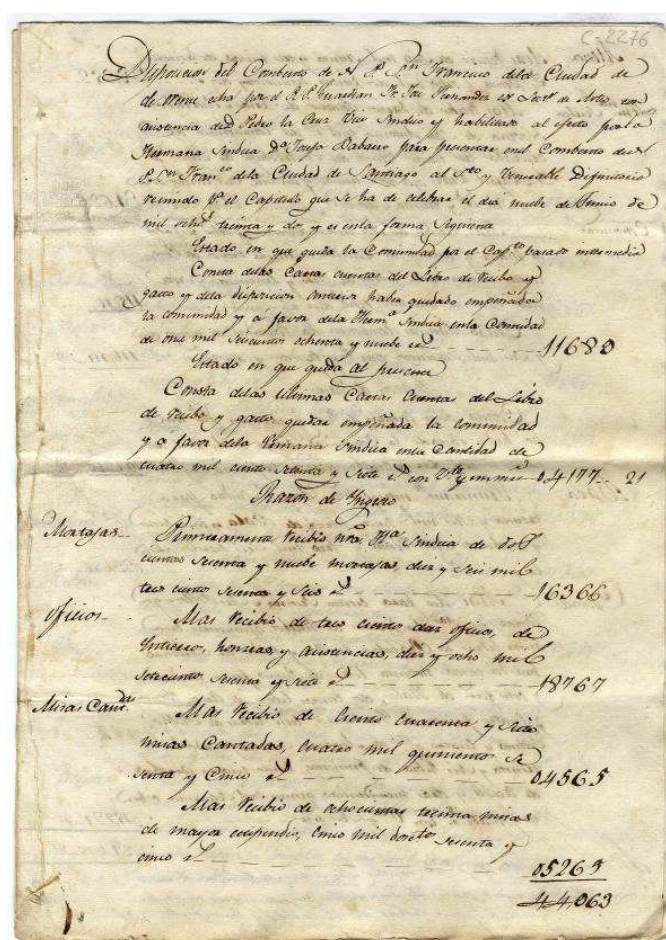
En este número de *Fron-da* presentamos un **Estado de cuentas** (1832) del convento de San Francisco de Ourense realizado en el contexto de la **exclaustración** propiciada por el estado liberal del siglo XIX. El documento hace un recuento de los ingresos de la comunidad conventual y refleja el papel que la orden franciscana tenía en la *cura* (salvación) de las almas. En ese estado podemos apreciar diversos ingresos procedentes de las **mortajas**, de los oficios (entierros, honras y asistencias) y de las misas (cantadas y de mayor estipendio).

Desde la Edad Media hasta bien entrado el siglo XIX era habitual en los testamentos encomendar el alma al "seráfico padre" San Francisco, incluir entre las mandas piadosas la fundación o encargo de **misas** póstumas y pedir ser amortajado con el **hábito** de esta orden. Los creyentes confiaban que con la mediación del santo de Asís se les abrirían antes las puertas del cielo y se acortaría la estancia del alma en el **Purgatorio**, ese lugar ("status") en el que, en la tradición católica, aquélla se purifica de los castigos que aún le faltan por cumplir para la expiación de sus pecados.

San Francisco disfrutaba de un gran prestigio como el mejor imitador de Cristo, y se pensaba que podía descender al Purgatorio todos los años, en su fiesta, el 4 de octubre, para rescatar el alma de sus seguidores y devotos y llevarlas al Paraíso. La influencia social de los franciscanos y el prestigio de su fundador, le reportó a la Orden sustanciosos **ingresos** procedentes de los encargos de misas y de la venta de mortajas. Las clases sociales acomodadas vieron en esta mortaja un medio de acercarse tras el fallecimiento a la **pobreza** y a la **humildad** representados por San Francisco y sus sucesores. Querían aproximarse al ideal de austeridad cristiana desatendido durante su vida; partiendo de una religiosidad desconocedora de las verdades de la fe. Este comportamiento representaba una manifestación externa de la búsqueda de alivio y salvación en el crucial momento de la muerte.

La adquisición directa de la mortaja en el convento garantizaba su **poder** taumatúrgico, su capacidad de obrar prodigiosamente, gracias a la bendición eclesiás-

tica y a otros elementos que certificaban su autenticidad frente a los frecuentes **fraudes** fruto de una picaresca que deseaba aprovecharse de forma crematística de la venta de hábitos falsos.



1832, mayo, 15. Ourense.

Estado de cuentas del convento de San Francisco de Ourense, realizado por el padre guardián José Fernández, con el fin de presentarlo a la reunión en el convento de San Francisco de Santiago de Compostela.

Original; papel; escritura humanística; castellano; 6 hojas; 21 x 30 cm.

AHPOu. Delegación Provincial del Ministerio de Hacienda de Ourense, caja 2276.

## Predicación, misiones y devociones

A diferencia de las órdenes monásticas, la actividad primordial de las órdenes mendicantes, como la de los franciscanos, no es la vida contemplativa dentro de los muros conventuales. En cumplimiento del mandato de San Francisco su **misión** esencial es la **predicación** itinerante extramuros "anunciando a los hombres la paz y la penitencia en la remisión de los pecados" con el fin de "acrecentar la santa familia" de los creyentes y procurar la salvación de sus ánimas.

Desde el **púlpito** difundieron con convicción la pobreza evangélica y ya en la Edad Media sustituyeron el uso del latín por las lenguas vernáculas para hacer accesible su mensaje a todos los estratos sociales. Algunos predicadores destacaron por su proverbial elocuencia, como **Fr. Juan Francisco Suárez Parada** (Trasmiras, 1782-Ourense, 1868), superior del convento de **San Antonio de Ribadavia**, quien por ese talento era conocido como "Pico de Oro"; y del que el AHPOu conserva sermones en el fondo Carlos Taboada Tundidor.

Los **misioneros** recorrieron el mundo extendiendo su credo, al tiempo que establecían un enriquecedor intercambio cultural con las tierras de Oriente y de América. Algunos franciscanos de origen ourensano fueron ejemplos destacados de la arriesgada labor misionera: **San Francisco Blanco** (Tameirón, A Gudiña c.1570-Nagasaki, 1597), martirizado en Japón; el beato **Fray Juan Jacobo Fernández**, nacido en Moire, Piñor de Cea, en 1808, y martirizado en Damasco (1860); o **Sebastián Aparicio** (La Gudiña 1502-México 1600), impulsor de las comunicaciones en América y patrón de los emigrantes gallegos.

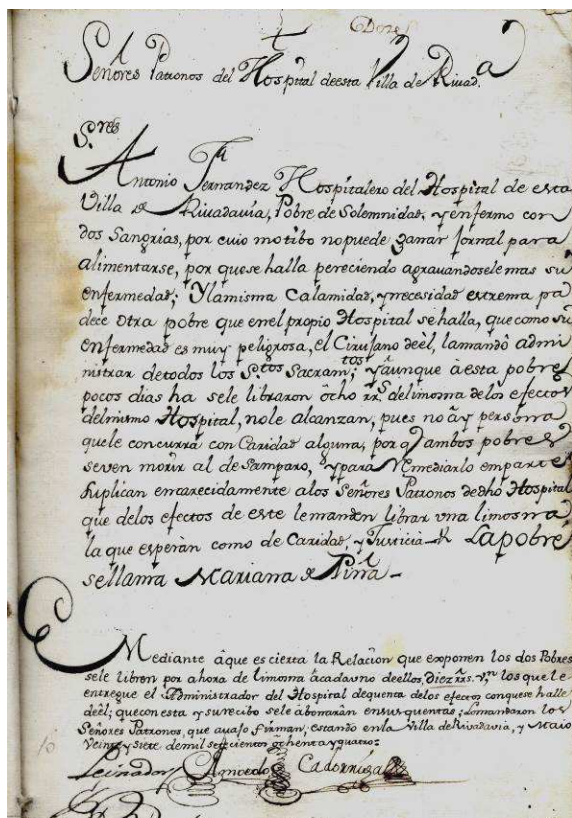
El permanente contacto con los fieles a través de la predicación, las tareas asistenciales, y el gran número de seglares integrados en la **Venerable Orden Tercera**, la rama secular de la orden, le otorgaron una gran influencia social a ésta. Una buena prueba es el gran arraigo popular de las **devociones** franciscanas, entre las cuales destaca la de San Antonio de Padua (Lisboa, 1195-Padua, 1231), especialmente como protector de las mujeres, de los niños y de los pobres. Es invocado para encontrar objetos perdidos. Su imagen junto al niño Jesús está fuertemente grabada en el imaginario devocional colectivo. Hoy sigue siendo uno de los santos más venerados de la cristiandad.

## Actividades asistenciales

La **asistencia** a peregrinos, pobres y enfermos también fue una de las actividades propias de los franciscanos, ya fuera en las enfermerías y hospederías de sus conventos o a través del patrocinio de establecimientos asistenciales, como el que ejercieron sobre el **Hospital de Nuestra Señora de los Ángeles de Ribadavia**. Este hospital fue fundado por los caballeros hospitalarios en la Edad Media, bajo la advocación de su santo patrón, pero a mediados del s. XVI lo encontramos en las manos del ayuntamiento en un evidente estado de abandono; hasta el punto de que estaba tan "exangüe de recursos" que los pobres y peregrinos que se acercaban

a él recibían "un gran detrimento y trabajo" por "no "seren consolados" y "hospedados" como era menester, según las palabras suscritas por su benefactor **Bartolomé Yáñez** en el año 1560.

Pero la prosperidad que la donación de este cura, rector de la Iglesia de san Bartolomé en Pontevedra, dio al hospital fue efímera, por lo que el Concejo determinó ceder su administración a la **Orden Franciscana**, a los hospitalarios **obregonos**. El esfuerzo de estos debió ser grande para cumplir con los cometidos de beneficencia. Pero la vida del hospital fue dificultosa, a pesar de las importantes **donaciones** que tuvo en el siglo XVIII, de José Salgado Moscoso y de José Mera Soto. Finalmente, en el XIX, pasó a ser gestionado por la administración pública, a través de una **Junta de Beneficencia**.



Libranza de una limosna otorgada por los patronos del Hospital de Nuestra Señora de los Ángeles de Ribadavia a favor de dos pobres ingresados en el Hospital.

AHPOu, Ayuntamiento de Ribadavia, caja 361.

## Documentos del Hospital

En el AHPOu se conservan documentos interesantes para conocer mejor la huella de la Orden Franciscana en la provincia de Ourense. Entre ellos los del fondo del **Ayuntamiento de Ribadavia** y los del Hospital de Nuestra Señora de los Ángeles, de mediados del siglo XIX, que nos dan una imagen de él a través de la razón de bienes muebles y alhajas, el reglamento del régimen interior, y un recetario.



ARQUIVO HISTÓRICO PROVINCIAL  
Hernán Cortés 2, 32005 Ourense  
arq.prov.ourense@xunta.es



Texto: Pablo Sánchez Ferro; D.L. OU 67/2006; ISSN 2659-3513